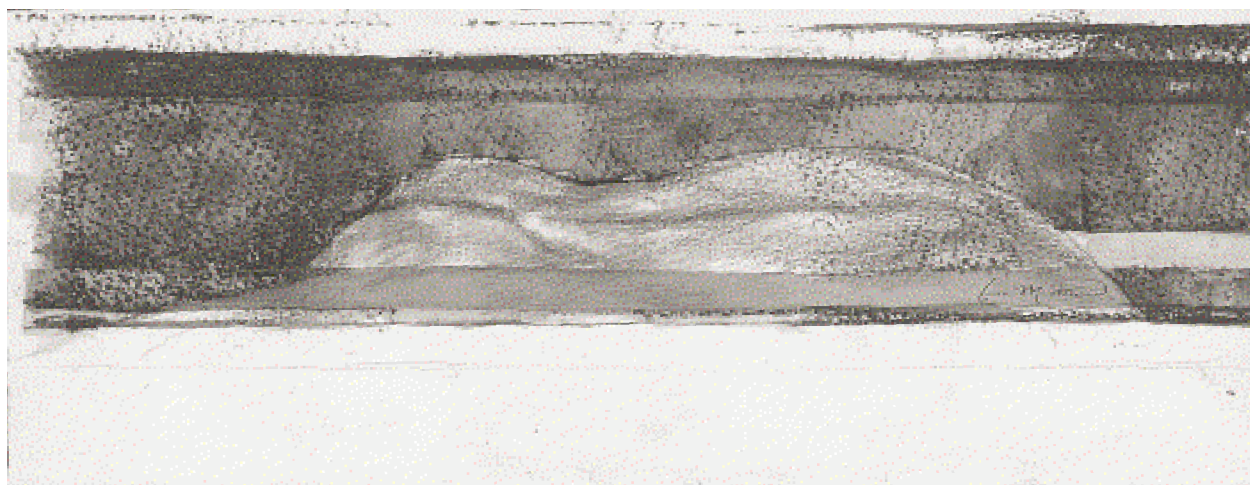


Otro ejercicio narrativo

José Balza

José Balza —autor de las novelas Setecientas palmeras plantadas en el mismo lugar, Los cuerpos del sueño y Lectura transitoria, entre otras— juega con el recuerdo y la pasión; con los sueños y el deseo para crear estos ejercicios narrativos prueba de que el venezolano ejerce con absoluta autoridad el arte de hacer literatura.



© Laura Montiel

DÍALOGO

Si te levanto un poco con la mano izquierda tu único ojo se fijará directamente en mí. Alrededor está la felpa oscura y los emblemas colgantes. Has sido mi testigo desde un tiempo imprecisable. Testigo, ofrenda y arma: lo único que entregué siempre absolutamente.

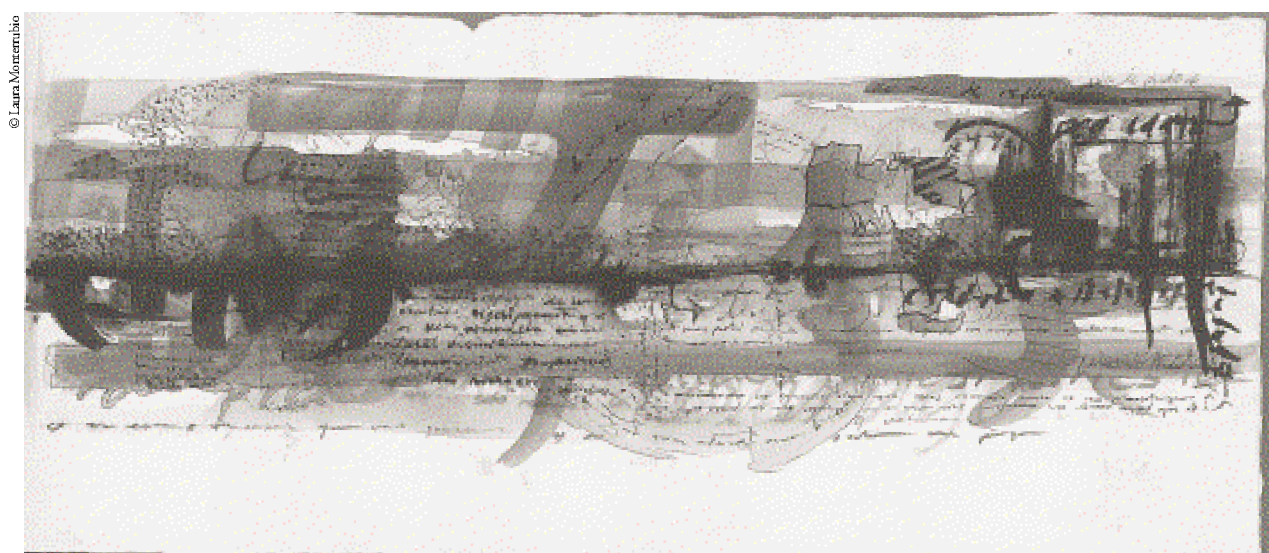
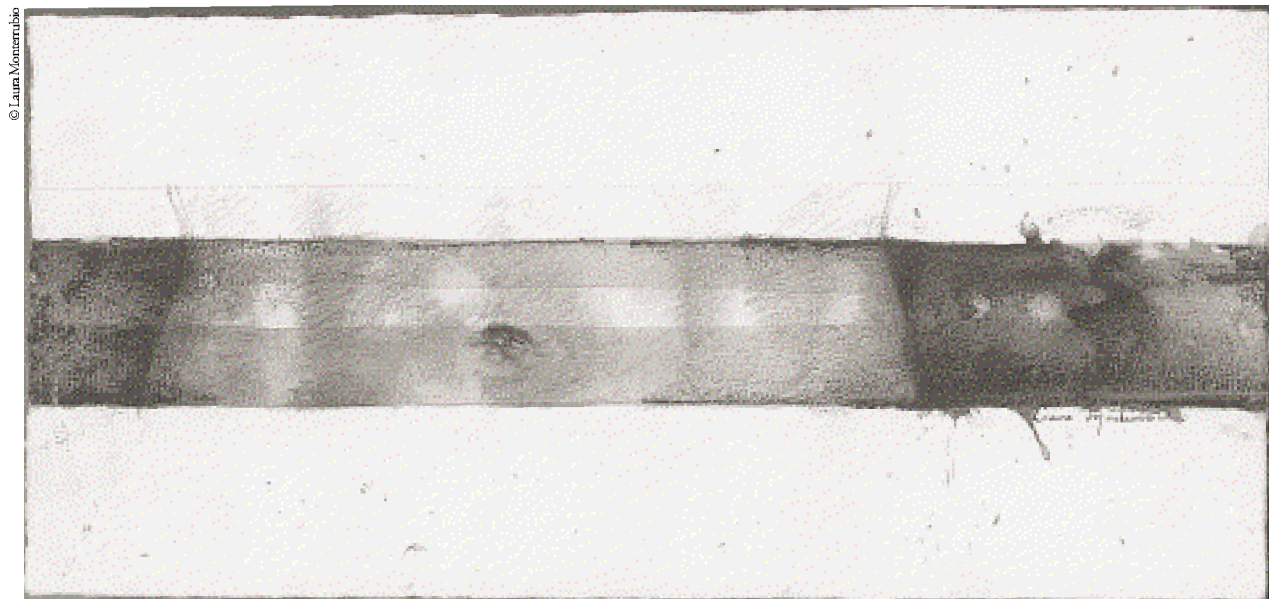
Te dejo descansar: un tubo vibrante que se inclina. Perteneces al silencio de lo recibido: piel entreabriéndose, piel absorbente, piel cálida. Me has representado como un dios. En tus erupciones era yo mismo quien

saltaba en el disparo: hacia el punto magnético del deseo, ese centro insatisfecho, naciente, obsesivo.

Desde tu ojo que es una boca rosada, has percibido la profundidad mayor que sea posible otorgar por alguien, has entrado a lo mejor del mundo.

Nada ignoramos: adelante, me conducías, detrás, dominas, adelante, mueves y conmueves, detrás, nada hay antes ni después, adelante...

¿Qué animal había en ti? ¿Lo macho? ¿De qué sustancia demoníaca se levanta tu subjetividad? ¿Cómo pudiste saber dónde estaba el secreto del placer antes



del placer? Tú eres mi eterna respuesta. Por eso te alzas y me conduces. Presientes, ves el torbellino más íntimo al crecer y sólo al dar vas matizando, dulcificas poseyendo.

Poseer es nuestro sino, te entregas como posesión.

La humedad hace mayor tu cabeza. Un tótem, una llama dura, que en este instante espera y va a recibir: la ondulación, la tersura, la pasión: el otro cuerpo donde se crea el milagro. Ascendo, tenemos el todo. Veo a través de tu ojo único.

11 de septiembre de 1997

CERTEZA

Debo tomarte como a uno de los rostros de la felicidad. Algo me indica que —por insignificante que yo sea— has de volver a mí, pronto o después. Así, hoy comienzo el aprendizaje de lo fugaz: estaré en ti cuando me acom-

pañes. Te amaré en tu cuerpo, no en mi pensamiento. Estaré siempre dispuesto a recibirte y a no sufrir cuando desaparezcas.

1963

AZAR

No logro interesarme, decía aquel amigo, en el destino de mis libros; creo que eso es asunto de los dioses.

1967

A LA INVERSA

Desde hace algunos meses, al despertar ocasionalmente, en las noches, advierto que he estado soñando. Y que esos sueños iban siendo escritos por una mano des-

conocida. Veo las letras, los trazos, las frases y en ellos la trama de algún sueño que, casi al despertar, he estado leyendo en voz alta.

Noviembre de 2002

LA COMPRA

A Omar Astorga

Sabía exactamente cuál era su deseo y sabía también que ya casi nadie usaba esas máquinas. Era un milagro que el vasto gobierno no las hubiera eliminado. Antes (¿cuándo?) abundaban en ésta y todas las ciudades.

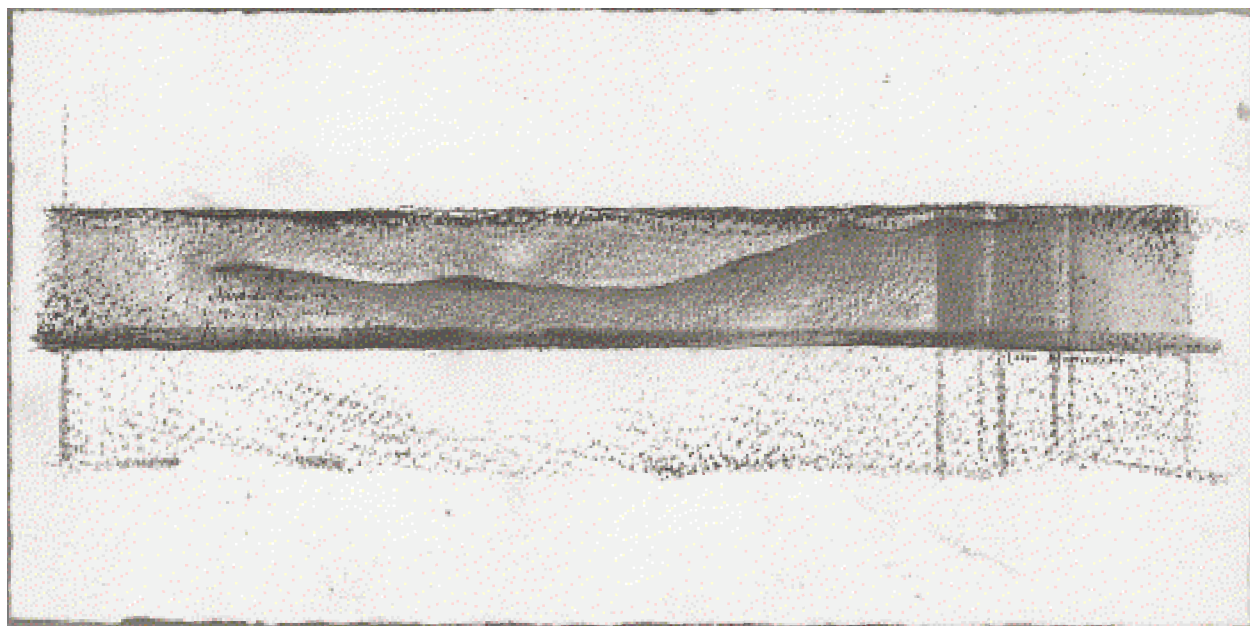
Hoy, como pocas veces, ese deseo lo ha invadido con ferocidad. Salió de su casa confortable —todas lo son— y ya ha recorrido barriadas y avenidas sin que hallara funcionando bien a alguna de aquellas máquinas. Una mínima falla las altera. Y el daño no lo causa la población (a casi nadie le interesan ya esos lugares). Tal vez sea un modo de ir eliminando en la gente aquel gusto, al cual la acostumbraron en otras épocas, de no hacer nada sin ayuda oficial.

Pero cuando atardece, en medio de la multitud alegre y el tráfico fluido, como flotando dentro de la publicidad que salta desde el subsuelo y alcanza grandes alturas, ve en la próxima esquina un cuadrado vacío, blanco, mejor dicho, transparente, apenas señalados lumínicamente sus límites: ¡esa es una máquina de pensamiento! Ojala funcione bien.

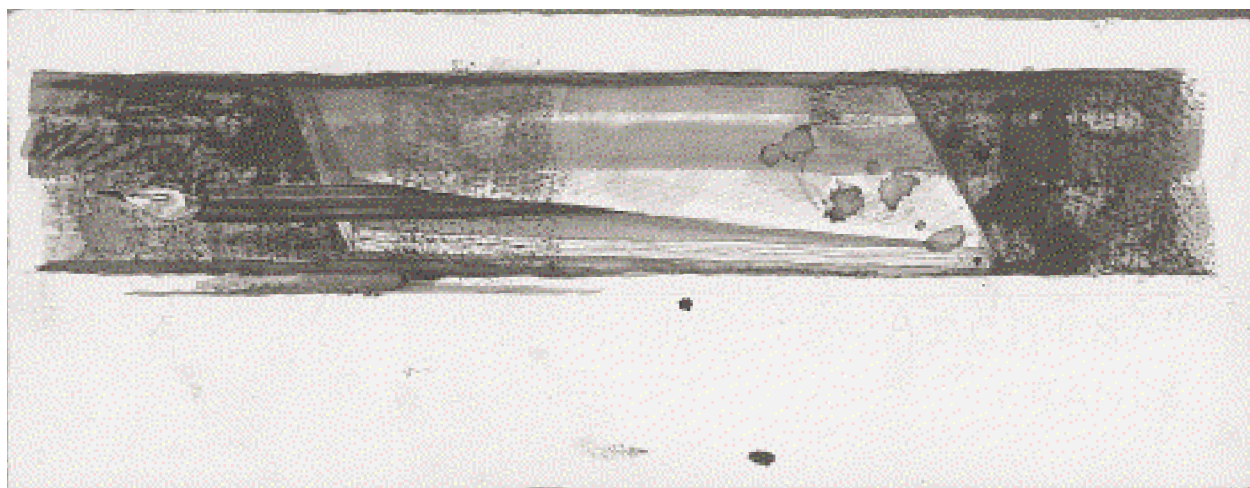
La multitud pasa indiferente. Mejor. A veces —pocas— ha encontrado otras personas esperando.

Traspasa la primera luz. Los ocho metros cuadrados guardan su reposo, su divina serenidad. Cuando se está dentro desaparece todo lo exterior. Y sabe que con la aplicación de su huella podrá consumir lo que busca. Viene por una compra que no sea tan breve. Y entonces pulsa en el aire (los controles son atraídos por la voluntad) y ya va señalar su petición cuando recuerda algo importante: sí, ha venido con el deseo de pensar, ha buscado durante horas una máquina de pensamiento. Pero ¿qué desea realmente pensar?

Madrid, 1972



© Laura Montañón



© Laura Montañón

Te amaré en tu cuerpo, no en mi pensamiento.

DUDAS

Este narrador toma su historia de la realidad. Está escribiendo un cuento. Quiere terminarlo, pero en la vida los sucesos continúan. ¿Es culpable si detiene el suceso al escribir? ¿No resultaría infiel a su escritura si continúa?

18 de julio de 2002

LA RESPUESTA

No puedo negarlo: la relación más extraordinaria que he tenido con alguna mujer es ésta que se sostiene entre Carolina y yo, todavía. Aunque vivamos separados. Más allá de lo relativo a la vida práctica o de las horas para callar, juntos; más allá del orgiástico encuentro entre nuestros cuerpos, están esas citas especiales: cuando, sin habernos visto durante semanas, me llama por teléfono para preguntar:

—Como ya no lo recuerdo, ¿puedes decirme qué soñé anoche?

Abril de 2004

FUTURO DOSTOIEVSKI

Estaba en el Delta y comenzaba el año. Bajo los ramajes la luz se movía cuidadosamente, como el río. Logró atraerlas a ambas. Fue un domingo de fiesta familiar y dentro del grupo de visitantes, ellas no tenían afinidad. Pero el licor, la lluvia inesperada y la alegría los condujeron a estar solos por la noche, cuando todos hubieron partido.

Las llevó a su cuarto. Decidió no poseer a ninguna sino enloquecerlas con caricias y besos.

Nunca olvidará cómo fueron cayendo los senos de una de ellas sobre los de la otra; pezón contra pezón, mientras él besaba. Y luego, delirante, cómo introdujo el seno de la más bella en la otra. **[U]**

2004

